

CEDEÓN

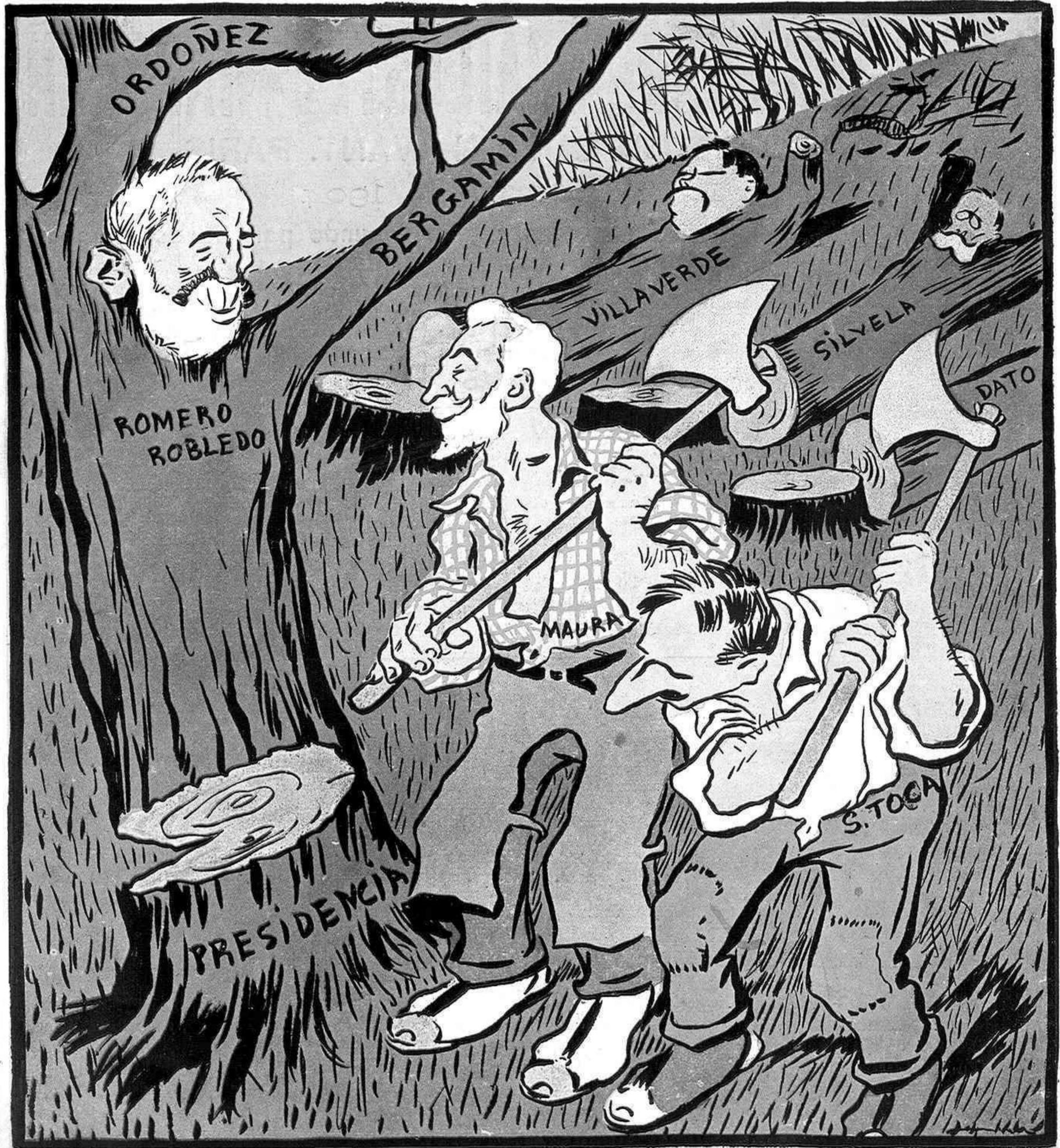
ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

15 céntimos NUMERO SUELTO 15 céntimos

AÑO X

MADRID, VIERNES 8 DE JULIO DE 1904

NÚM. 450



LA VERDADERA TALA DE PINOS
EL QUE AHORA ESTÁ AL CAER

DIRECCION: LOPE DE VEGA, 39 Y 41. ADMINISTRACION: SERRANO, 55, MADRID. HORAS DE DESPACHO, DE 2 A 5.

CEDEÓN

EX DIPUTADO Á CORTES
POR MADRID

SUSCRIPCION POR CADA TRIMESTRE: ESPAÑA 1,50 PTAS. EXTRANJERO, 3 FRANCOs. PAGO ADELANTADO

ANUNCIOS INCOBRABLES

LA SOCIEDAD FRAILESTE MARCHEN

42, RUE DU CHEMIN-AVANT. PARIS

Desfundada en 1904

Es la más antigua y la más importante del mundo para la colocación de su Material Sobrante.

Dicha Sociedad ya no provee:

En Francia.—Ni al Estado, ni al público en general, ni á la ciudad de París, ni á la Prefectura de Policía, ni á los Hospitales, ni á las Administraciones; pero provee

En el Extranjero. — A los grandes Gobiernos que lo soliciten, y en especial á España.

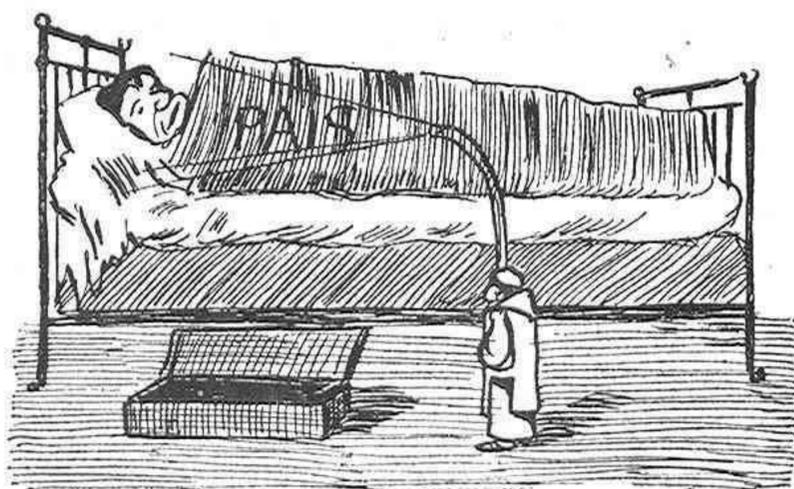
Destrucción. —De las grandes fortunas y de los grandes Establecimientos, Teatros, Palacio de Justicia, Hoteles particulares.

Acaparamiento. — Trabajos de zapa y alcantarillado para colocarse en las ciudades, y aparatos para introducirse en las habitaciones.

Desinfección.—Material completo para combatir la propagación de las libertades contagiosas del Progreso (conventos (ó celdas), sayales, aparatos al formón, etc.)

Barrido, hacia dentro. — Material completo para instalarse en grande en todas partes (Ministerios, Hospitales, Cuarteles, Universidades, Escuelas, etc.)

SE ENVÍAN GRATIS PLANOS, PLANES Y CONCORDATOS COMPLETOS



FRAILE DE VAPOR A DOMICILIO

Desde el punto de vista hepático, un fraile de vapor es admirable, hasta sin licencia del ordinario, pues pone en actividad los órganos indicados hasta su mayor profundidad, en vez de quedar limitada su acción á la superficie.

Para la maurización de la piel, puede proporcionar grandes servicios al político que tenga que realizar una revolución desde arriba.

Desde el punto de vista económico, el fraile de vapor produce excelentes resultados en las afecciones fabriles, manufactureras crónicas, dilataciones del riñón, brotes, pauperismo, afecciones familiares, etc.

Los aparatos para los frailes de vapor, sistema Merry del Val, permiten al país permanecer en su posición horizontal, sin que le levanten las oposiciones ni sienta el vértigo. Proporciona un calor perfectamente regular, y por lo tanto facilita el Concordato sin violencia de ninguna clase.

En fin, el fraile de vapor, que puede realizarse sin que abandone el enfermo la cama, antes bien, más postrado cada día, tiene un gasto, al parecer, de muy pocos céntimos.

Para mayores detalles dirigirse á la casa de

FRAILESTE MARCHEN, de París,

que es la encargada de lanzar este aparato á todo el mundo.

JUEVES DE EDEÓN



Qué ojeroso estás, Calínez!

—Como que anoche no pude dormir.

El perro.—Yo tampoco.

—¡Caramba! ¿qué os quitó el sueño á los dos?

—A mí, una duda.

El perro.—A mí, otra.

—Malas almohadas son, con efecto, las dudas. Pero decidme las que os embargan, á ver si yo consigo desvanecérosas á manera de pinos del Estado.

—Verás tú, Gedeón: yo me agitaba anoche insomne en el lecho preguntándome: ¡Dios mío! ¿qué habrá sido de aquel magno proyecto de Administración local, razón y fundamento de la permanencia de Maura en el Poder? Y por más vueltas que daba en la cama, no daba con el proyecto. Así, desvelado y febril, vi pasar las lentas horas de la noche, y cuando amaneció Dios, yo ni medré siquiera.

—Terrible cosa es esa; síntoma de grave decadencia orgánica el que amanezca Dios y no medremos, Calínez. Pero ¿por qué te preocupa tanto la suerte que haya corrido ese famoso proyecto?

—Por la razón siguiente: Maura, como antes dije, lo declaró fundamento de su existencia en el Poder. Si el proyecto ha perecido ó se ha traspapelado, saca la consecuencia: Maura no tiene fundamento.

—Eso lo saben ya todos los españoles y, sin embargo, duermen á pierna suelta. ¡Vaya una cosa que te desvela, Calínez: el fundamento de Maura! ¿Conoces tú algún cristiano que hable mucho, que hable bien y que tenga fundamento? Si al gran D. Antonio *el grande*, como le llaman sus adoratrices, le buscas por algún lado la formalidad, le revientas los quinquenios. A Maura hay que tomarle como él es: sin fundamento de ninguna especie. Es un gobernante para la exhibición, lo mismo que su chaleco colocado en una vitrina. A propósito: he tenido una idea; voy á abrir en mi popular semanario una suscripción no menos popular con objeto de adquirir el alcanfor necesario para la buena conservación de aquella milagrosa prenda. Cuento con tu óbolo. También mi perro me dará, por lo menos, alguna perrilla.

El perro.—¡Qué más quisiera yo sino tener perrillas de sobra!

—Es indispensable que todos los buenos patriotas nos consagremos al cuidado y al aseo del chaleco gobernante.

—Me parece que, aunque sin intención, estás poniendo al Sr. Maura motes feos. Eso del chaleco gobernante podría ser mal interpretado, Gedeón amigo.

—Ya sé por quién, por Necedal. ¡Mira tú que atreverse á comparar, como lo hizo en una de las últimas sesiones del Congreso, á los hombres públicos con las *blancas de trato*! Así están ellas de indignadas. Ayer pasé por la calle de Ceres, y una blanca muy oscura le estaba diciendo á un soldado de caballería: «Oye tú, *melitar*, no me busques el suplicatorio, que todavía no soy de esos, aunque Ramoncito, el parroquiano de la casa, se figure otra cosa.» Creo que entre ellas ha existido el pensamiento de celebrar un mitin monstruo en los terrenos próximos á San Juan de Dios para protestar energicamente de las palabras nocedalinas, y una blanca de mucha instrucción, que trata á varios senadores de la Comisión de la trata de blancas, naturalmente, decía apoyando la idea: «Sí, protestemos como una sola blanca de tan ofensiva insinuación, pues, como dijo el otro, todas las comparaciones son odiosas.»

—Pues, señor, ahora se ha puesto todo el mundo en vena de protestar. Protestan las blancas contra Necedal, esa lombriz solitaria que se le ha metido al régimen parlamentario; protestan las minorías republicana, democrática y liberal contra el engendro maurista del arreglo del Concordato, y protesta la mayoría contra el mismo presidente del Congreso.

—Pero ya verás tú, Calínez, cómo todas esas protestas, salvo tal vez la última, no *causan estado*. Las blancas desistirán de su idea sólo con que Necedal les dé cualquier satisfacción, aun cuando no creo que D. Ramoncito tenga cuerda para dar muchas satisfacciones; los blancos, quiero decir, los jefes de las minorías aludidas, á quienes tanto tiempo les ha costado acordar la fórmula de la protesta, se contentarán, según parece, con protestar por fórmula, sin decidirse siquiera á que ésta sea leída solemnemente en las Cámaras, Cámaras que ya se van semejando á esos establecimientos que tienen *souteneur* (lo diré en francés para mayor honestidad), pues nadie se atreve en ellas á levantarle el gallo á Maura. En cuanto á los *mignones* de la mayoría, no cabe negar que se han colocado en una actitud muy patriótica, por más que le duela á Romero Robledo. En compensación de los que desaparecen de los montes del Estado, están haciendo pinitos.

—¿De modo que Romero Robledo va á caer de la Presidencia del Congreso por la fiesta del árbol?

—Así parece, Calínez; á D. Francisco le ha perseguido siempre la arboricultura. Riñó con Cánovas por unos olivos, y ahora va á salir de estampía por

unos pinos. Si la repoblación forestal fuese un hecho en España, D. Francisco tendría que retirarse inmediatamente á la vida privada.

—Sin contar, Gedeón, conque ahora se le ha puesto enfrente Sánchez Toca, ó como si dijéramos, el mayor tronco del reino.

—Tienes razón, Calínez, ¡vaya un olmo! Yo me explico, además, perfectamente que Sánchez Toca no pueda resistir á Romero Robledo.

—¿Por qué?

—Porque varía de narices.

—Tienes razón; eso debe de producirle una envidia horrorosa, y ¡bueno es el ministro de Gracia y Justicia para sofocar sus pasiones! Envidió á Villaverde la fama de narigudo por dentro que tenía, y le disparó inmediatamente aquella calumnia (pues calumnia supongo yo que fué) de los siete enteros, capaz de volcar á un guardacantón. Envidia la variedad de narices que luce Romero Romedo, y resucita solapadamente el escándalo de los pinos para molestar al presidente del Congreso en sus amistades y afecciones. ¡Debajo de la nariz de Sánchez Toca está siempre el aria de D. Basilio!

—¡Caracoles con el hombre! Sus estornudos serán mortales.

—Con uno de ellos mandó á un fiscal desde Jaén hasta Canarias.

—¡Vaya un castigo!

—No fué un castigo; fué que ese fiscal, á juicio de Sánchez Toca, no había cumplido con su deber, y él,

á quien no cumple con su deber, no le castiga, según sería lógico, sino que le traslada.

—Entonces ningún magistrado español debe cumplir con su deber. ¡Todos están de viaje por orden del ministro! Oye tú, ¿tendrá algo que ver Sánchez Toca con las Compañías de ferrocarriles?

—No calumnies, Gedeón; D. Basilio es un hombre íntegro.

—Qué quieres, todo se pega, y las Compañías ferroviarias más. Los políticos españoles sienten una gran debilidad por la locomotora y el ténder. Así hay tantos descarrilamientos. En cuanto llegan aquellos á cierta altura, ya están pidiendo un Consejo.

—Alabo su modestia.

—No, hombre, si es un Consejo de una Compañía para presidirlo... y cobrarlo.

—¡Ah, ya! Pero á todo esto, el perro no nos ha dicho su duda. Eh, tú, ¿cuál era la duda que tenías?

—Déjale, se ha dormido. Respetemos su sueño; siempre sería una duda amorosa referente á la perra de Osma.

—¡Pero si la perra de Osma no existe; se murió hace tres meses, y además, era perro!

—¡Otra leyenda dorada que desaparece! Después de todo, más vale que persista tu perro en su cariñoso error. ¡En un país donde hay gente que cree todavía en Maura, bien puede creer tu perro en la perra de Osma, aun cuando se haya muerto y fuera perro! Duerme, can, duerme feliz en tu inocencia: ¡eres el primer español!

CANCIONERO GEDEÓNICO

En saber si era justo ó era injusto
procesar á Bañón,
horas y horas, sesiones y sesiones
el Congreso empleó.
Hubo muy encontrados pareceres,
como era natural,
y entre la gente despertó el debate
cierta curiosidad.
Al discurso, nutrido de doctrina,
del socio Bergamín,
le salió, como un grano, el de Lacierva,
que no es grano de anís.
Yo de ambos me escamé, como acostumbro,
curándome en salud,
cuando oigo discutir á un abogado
que viene «á hacer la luz...»
Ellos citaron textos y opiniones
su idea al defender;
órdenes, circulares y decretos
y esta y esotra ley.
Y en Audiencia el Congreso convertido,
se pudo presumir
que las sesiones eran de la vista
de un asunto civil.
En manos de abogados, el asunto
queda mucho peor...
¡Ya no sabemos nada, ya ignoramos
quién tiene la razón!
¿Es culpable el Estado, ó el amigo?
¿Lo es el monte, quizás?...
¿Lo son acaso los pacientes árboles
por dejarse cortar?
¡No lo sé, ni me importa! ¡Da lo mismo!
Pero de fijo sé
que no sólo la cabra tira al monte...
¡tiran otros también!



Sigue aterrada la gente,
que habrá de pagar el pato

con el sabroso presente
del sabroso Concordato;
y al llegar «las imperiosas»,
viendo que no se discute,
piensa si, como otras cosas,
se colará de matute.
Por calmar á la opinión,
que sus dudas manifiesta,
se une al fin la oposición
formulando su protesta,
que firman don Nicolás,
Canalejas, don Eugenio,
Moret... ¡Ninguno, jamás,
aceptará ese convenio!
Como hoy Maura no descubre
sus intenciones y calla,
y deja hasta el mes de Octubre
la consabida batalla,
quieren, mientras llega el lance
que nadie podrá evitar,
darle ese ligero avance
de su modo de pensar.
Clara su opinión indican,
valga por lo que valiere,
y en la Prensa la publican
porque la gente se entere...
y aunque fuera preferible
que sin perder un momento
armaran un cisco horrible
y en el propio Parlamento,
con este sencillo anuncio
nos basta como alegato,
¡mientras Maura cuenta al Nuncio
la cola del Concordato!

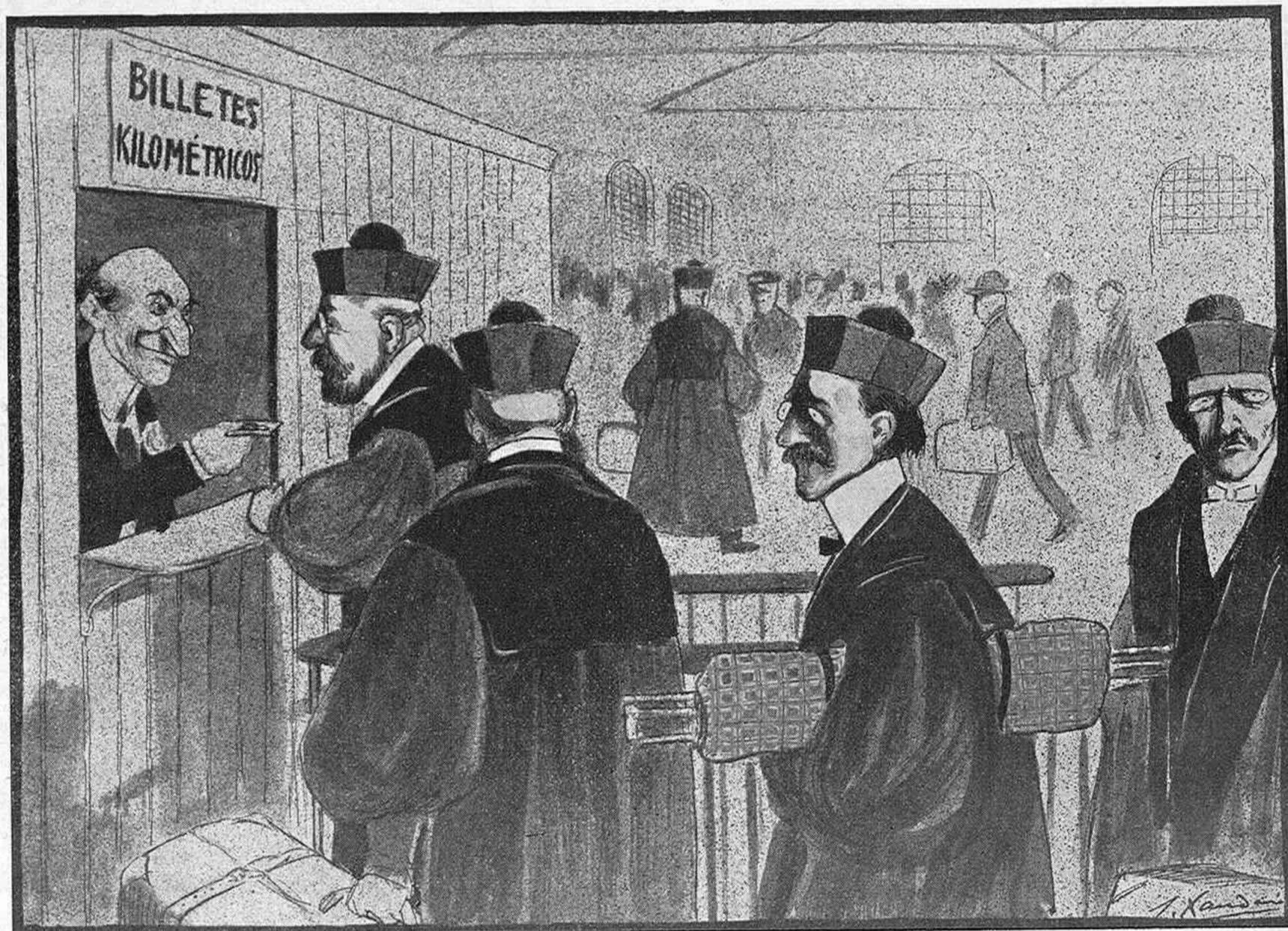


Sánchez Toca se figura
ser un ministro de altura

porque al traslado se atreve...
¡Toda la magistratura
nos perturba y nos remueve!...
Su insufrible contumacia
viene á causar la desgracia
de nuestra pobre Justicia...
¡Que hoy el ministro de Gracia
tiene fiebre «traslaticia»!
Los togados infelices
por esos fieros deslices
pasan ratos intranquilos,
pues de Toca las narices
son un arma de dos filos.
Y á todos causa temor
este sanchezco furor
que mata sus esperanzas...
(¿Esto es un reformador,
ó es un carro de mudanzas?)



Socios muy bien enterados
del parlamentario enredo,
dicen que están disgustados
Maura y Romero Robledo.
Y por no darnos el gusto
de una ruptura estupenda,
procuran que su disgusto
quede oculto y no trascienda.
Es posible. Don Antonio
con ciertas cosas no puede,
y se le lleva el demonio
cuando Don Paco se excede.
Y éste, que en la Presidencia
por la tangente se escapa,
no puede ver con paciencia
ciertos trabajos de zapa.
De este lío pistonudo
la solución es sencilla...
Romero va á quedar mudo:
es decir, sin campanilla.



BILLETES KILOMÉTRICOS O LA JUSTICIA DE IDA Y VUELTA

TOGADO 1.º—A MÍ, 12.000 KILÓMETROS.

TOGADO 2.º—A MÍ, 20.000.

TOGADO 3.º—A MÍ, 40.000... Y TODAVÍA ME PARECEN POCOS SI CONTINÚA SÁNCHEZ TOCA.

DE OJEO

Empiezan los corresponsales donostiarra a hacer de las suyas.

¡Cuánto vamos a gozar los que nos quedamos!

Veán ustedes el primer chupinazo de la temporada:

«La Concha, el boulevard, el Parque, sus paseos antes casi desiertos, *revisten* ahora un encanto *excepcional*. Por ellos pasean a todas horas *oleadas de mujeres*, que se presentan *más sugestivas que de ordinario*. Van adornadas con sus trajes de colores claros, de colores vivos, *con sus trajes de playa, mostrando sus encantos, que parecen ganar en preciosidad y duplicar en hermosura con los ardores del verano.*»

¡Carape, qué descripcioncita! Zarparrilla, joven, y alcanfor, que también es bueno para eso.

Pero lo que de verdad nos agrada es la novedad esa de que las señoras paseen por la Concha y por el boulevard *mostrando sus encantos* con sus trajes de playa. Vamos, que irán en pantalones, como para bañarse. Lo cual es agradabilísimo.

Como que estamos por ir, aunque corramos el peligro de tropezar con el corresponsal aludido.

Pero dejémosle aún la palabra:

«Entre el número de personas que forman *el inmenso trasegar de veraneantes*, figuran, encontrándose

ya instalados en sus villas y *chalets*, el embajador de Inglaterra, D. Luis Canalejas... etc., etc.»

Pero hombre, si se van a *trasegar*, ¿para qué se han *instalado*?

¡Oh apreciable joven! ¿qué es *trasegar*? ¿qué es *instalarse*?

¿Y si dejara usted la pluma y empuñase el bullicioso cohete?...



Leo con asombro:

«Con la razón social de Nueva Agencia Artística, se ha constituido una Sociedad *con el fin de beneficiar a los artistas*, encargándose de la contratación de los mismos mediante un 75 por 100.»

¡Caramba, qué interés tan módico, caballeros!

Y eso de beneficiar a los artistas, ¿qué será?

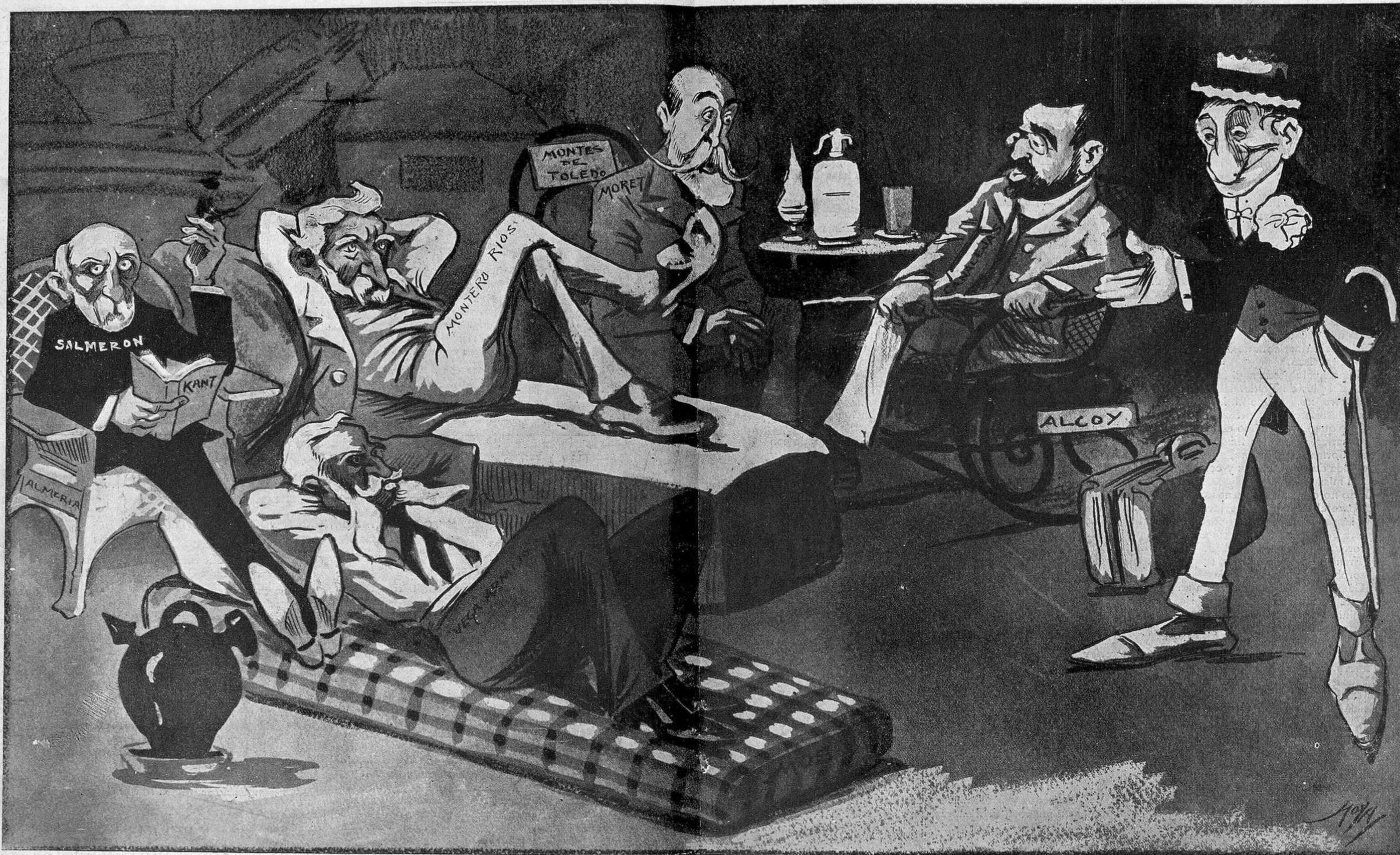
¿Se referirá a los de ambos sexos?

Porque en ese caso, voy a inscribirme en la Sociedad, aunque no me dejen libre más que el 25.



Las islas Canarias y otras frioleras

A más de ser patria del inmortal embajador Marqués del Muni y del acreditado y glauco académico Sr. Fernández de Bethencourt, tienen estas



DOLCE FAR NIENTE

GEDEÓN.—PERO, SEÑORES, ¿ESTÁN USTEDES TAN TRANQUILOS? ¿Y LO DEL CONCORDATO?
Todos.—¡NO NOS LO RECUERDE USTED, GEDEÓN! ¡QUÉ DISGUSTO VAMOS A TENER CUANDO NOS DESPERTEMOS DEL VERANEO!

afortunadas islas la suerte poco común de servir para el saneamiento y moralización de los togados que desparraman la vista y de los jueces y fiscales bizcos del izquierdo ó de ambos á dos.

Esta última circunstancia no era conocida hasta el glorioso advenimiento de D. Joaquín Sánchez de Toca al sillón de Gracia y Justicia.

Pero por algo tiene ese hombre los pies en la calle Ancha de San Bernardo ocupados en dirigir la Justicia española, y las narices en mitad del Océano Atlántico, no menos atareadas en olfatear los climas que resultan favorables para la Ética.

He aquí un capítulo que debe ser el último en la Historia de eso que prepara el Sr. Silvela.

La moral de la magistratura tiene ya, gracias á los buenos oficios del ilustre autor de *El matrimonio*, un Archena tan eficaz como el otro para ciertas dolencias de índole reservada.

¡Narices con el hombre! Es un lince para conocer cuándo la... moral esa está para poder cortarla y cuándo se caerá ella sola.

Sánchez Toca es el Bombín de la política, y creo que me quedo corto.

Así es que el conflicto tenía que estallar con un hombre de narices averiadas como Romero Robledo.

Son dos apéndices nasales incompatibles y hasta *antinómicos*: la narizota de D. Joaquín y la ex nariz de D. Francisco.

El uno huele desde aquí hasta los salutíferos tomillos del pico de Teide.

El otro no percibe ni las más cercanas y deletéreas putrefacciones.

Y eso que D. Francisco estuvo en trato íntimo con las Canarias, allá en los tiempos en que iba á cambiar la forma de Gobierno, ayudándose con la invicta espada de Pepe López y con la muleta propia de él, del mismo D. Paco.

Pero no conoció los buenos efectos de las citadas islas para el arreglo de la Moral individual.

O acaso no creyese que existía esta última; ó no supiera de fijo que existían las Canarias.

Porque allá, cuando estudiaba en el Instituto, salió D. Francisco, según es fama, suspenso en Geografía y reprobado en Ética.

¡Cómo no había de chocar con un hombre del calibre de Sánchez Toca, quien pocos meses antes de ser ministro olfateó unos relieves ó migajas que habían quedado en Cuba, y descubrió las Antillas después de perdidas para el resto de los españoles!

Es lo que se llama un Colón póstumo ó posterior al huevo consabido y á otros no tan notorios.

Y es que se nota en todos los neos que nos disfrutan, sana y provechosa afición á la Geografía, esa ciencia de los hombres fuertes.

¿Quién ignora y quién no se calla, por ejemplo, que dejando á los madrileños sin Jardines del Buen Retiro quedarán muy despejadas y productivas ciertas regiones del Sur, ó díganse solares y casas, y se abrirán nuevas vías terrestres coincidentes con fincas de varios familiares de la Presidencia?

La Geografía, esa bella ciencia que nos da á conocer dónde están el Norte y el Sur y cómo se hace ganar á una calle, merece ser cultivada con el mismo entusiasmo por todos, ministros y presidentes.

—¿Cuál es la capital de España?—le preguntaban hace días á un examinando.

—Roma.

—Hombre, no; fijese usted. Le pregunto dónde se halla el Gobierno español.

—En Roma.

—Por Dios, criatura: dígame dónde reside la soberanía del pueblo español, representada por las Cortes.

—En Roma.

—Bueno, pues resulta que no conoce usted la Geografía ni por el forro.

—No: pero conozco á mi señor padre.

El papá del examinando era el conocido presidente del Consejo D. Antonio Maura.

A otro alumno le preguntaron:

—¿Cuáles son nuestras posesiones en Africa?

—Ceuta, Melilla, el Peñón de Vélez, Chafarinas, Fernando Póo, Corisco, Annobón, las Islas Canarias.

—¿Para qué sirven?

—Las unas, para enviar á ellas los presidiarios; y las otras, para enviar á los magistrados.

De suerte que no cabe negar las ventajas y excelencias de la Geografía.

No sucede lo mismo con la Historia natural.

Esa ya es una ciencia peligrosa y digna de ser perseguida, á los ojos del Gobierno.

Particularmente los entomólogos ó cazadores de mariposas, constituyen un verdadero y serio peligro para los fundamentos sociales.

¿Qué de bueno puede esperarse de un hombre que anda por el campo con una manga mucho menos ancha que la de cualquier ministro y persiguiendo insectos?

¿Es eso serio? ¿No sería mucho mejor que persiguiese la manera de vender caros unos solares?

En casos como éste, la intervención del maüser se impone.

Yo, francamente, no me hubiera contentado con llevar al entomólogo á presencia del gobernador y calentarle bien las orejas.

Yo, francamente, le hubiera enviado también á las Islas Canarias, donde no le faltarían mangas y capirotes.

¡El papel vale más!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

Lean ustedes *El intruso*, de Blasco Ibáñez.

No voy á decir aquí si esta novela es mejor ó peor que las otras: ni siquiera si es novela.

Lo que digo es que lean ustedes *El intruso*... y que procedan en consecuencia cuando llegue el momento, si es que llega.

Que corra, que corra *El intruso* de mano en mano es lo que hace falta.

Es un libro de Blasco Ibáñez que gustará... hasta á Rodrigo Soriano.

Y si no le gusta á Rodrigo, peor para él, porque tampoco le gusta á Sánchez Guerra.

Con que, á escoger, Rodrigo. Ya lo dijo el otro: *qui non est mecum contra me est*, y viceversa. O con *el intruso* ó contra *el intruso*.

Y á leer *El intruso*, hombres, mujeres y niños, excepto los intrusos y los intrusitos, que no son niños, ni mujeres, ni hombres.

Y para que no me motejen de sectario mis amados luises, también recomiendo á quien quiera, que lea la novelita *La golondrina*, de D. Enrique Menéndez Pelayo, primer tomo de una *Biblioteca Patria* que se publica bajo el piadoso patronato de los señores

EL NATURALISTA Y EL PADRE DE LA PATRIA

(FABULITA INMORAL)



POR COGER MARIPOSITAS DEL MONTE. SIN CEDULA



POR LLEVARSE EL MONTE CON PINOS. PERO CON ACTA

res marqués de Comillas, conde de Bernar, conde de San Bernardo, D. Joaquín Sánchez de Toca y el conde de Camilleros.

Claro está que estos señores no entienden jota de literatura ni les importa del arte un rábano; pero aun dentro del patrón de ñoñez y mojigatería que parecen haber impuesto á las obras pertenecientes á esta Biblioteca, la novelita del Sr. Menéndez Pelayo es algo apreciable y está escrita en un castellano tan claro, que el Sr. Sánchez Toca no lo ha entendido, estoy seguro de ello.

Ahora, lo que no creará nadie es que la regeneración literaria á que aspiran, según dicen, los fundadores de la Biblioteca, venga por ahí.

Y pensándolo bien, ¿qué les importará la regeneración literaria á seres tan iliteratos como Sánchez Toca, los condes de Bernar y Camilleros, el de San Bernardo, que es el segundo agricultor de España, y el de Comillas, que es el primer chupóptero de la Península?

De fijo que en todo esto anda la mano del *intruso*.

Y es lástima por el Sr. Menéndez Pelayo, que tiene talento indudable, aunque adulterado por las lecturas tontas y por el patriarcalismo barato.

Total, que el Sr. Menéndez Pelayo debe leer también *El intruso*, y, una vez que lo lea y se convenza en todo ó en parte, escribirá mucho mejor y será mucho más digno de los apellidos que gasta.

... y armas al hombro

Todos los periódicos han felicitado al Sr. Marqués de la Vega de Armijo porque el ilustre patricio ha cumplido los ochenta años.

Y todos comentaban favorablemente la actitud resuelta y gallarda del Marqués, que aguanta diez horas de sesión á su edad.

Pero, en mi opinión, aún es más notable otra prueba de resistencia del Marqués.

A los ochenta años aguanta como jefe á Montero Ríos.

Maura se ha dedicado en estos días al bonito y antiguo juego de las cuatro esquinas.

Iba á ver á Vega Armijo con la consabida pregunta:

—¿Hay lumbre?

—Por allí rebulle,—contestaba el ochentón Marqués señalando al setentón D. Nicolás.

—¿Hay lumbre?

—Por allí ineluctablemente rebulle,—contestaba el mayestático orador señalando á D. Segis.

Y claro, al llegar á D. Segis, el presidente se volvía á su casa, porque ya conoce la lumbre de don Segis.

Como que procede, como la suya, de la hoguera de los RR. PP. de la Compañía.

En cuanto á la elegancia, nada hay que decir.

Necesitarían Maura y Sánchez Guerra y todos esos ordinariotes del Gobierno nacer siete veces para que sus levitas y pantalones pudieran compararse con los del prócer insigne.

¡Digo! El Marqués es un hombre que todos los días estrena seis ó siete ternos nuevos.

El Sr. Lletget dijo en el Congreso que el Gobierno no debe tomar alguna medida contra la enseñanza frailuna, que atrofia los cerebros jóvenes y castra la voluntad.

Al oír esto, los jóvenes tiples de la mayoría protestaron como un solo *seise*.

Tenían razón para rechazar el error del diputado republicano.

No es la voluntad, Sr. Lletget.

Se dice que los *apaches* expulsados duramente por la policía de Francia, se han colado en nuestro feliz país.

¡Pero, hombre, sin esperar siquiera á que se apruebe el arreglo del Concordato!

¡Qué desahogados son esos *apaches*!

Y á qué vendrán á España, después de haber pasado también la frontera numerosos individuos de otras diversas órdenes?

¿Creen los *apaches* que van á encontrar ya algo sustancioso en nuestra nación?

¡Como no se lleven el chaleco de Maura!

O tal vez se hayan figurado que habrá pronto elecciones generales, y aspirarán al cargo de *apaches* de la patria.

Pues señor, nos estamos llenando de paternidades.

Y dale con los *apaches*.

Nueve nada menos han sido detenidos en Barcelona.

Indudablemente el chaleco de Maura les atrae.

Nos figuramos la conferencia del cursi de Rothwos con los *apaches* detenidos.

—¿A qué han venido ustedes á esta ciudad?

—A sacarle á V. S. de un compromiso.

—¿A mí?

—Claro: nos habían dicho que no daba con un alcalde de ilustración y buenas formas. Todos nosotros sabemos francés, y en cuanto á formas, vea V. S. y elija V. S.

Y puede que algún *apache* de esos hiciese un excelente alcalde conservador.

Por lo menos en Almería, después de la última sesión que celebró el Ayuntamiento para discutir las cuentas del viaje regio, se ha formado la opinión de llamar á los *apaches*.

Solo que éstos no irán.

Podría costarles tan caros sus viajes como el otro.

¡Buenos son ciertos ediles para tolerar la competencia!

En un pleito cuya vista se celebró últimamente en la Audiencia de esta Corte, tuvo el Sr. Silvela, defensor de una de las partes, no sabemos cuál, por abogado contrario á un joven jurisconsulto apellidado Dagas.

¡Pobre D. Francisco, hasta las florentinas se le vuelven!

¡Muérete y verás... las dagas de punta!

Y sólo falta que el pleito lo gane el Sr. Dagas.

¡Habría que ver la cara que pondría entonces el Sr. Vainas!

¡Valientes republicanos!

Un buen compañero, un esforzado corazón que siempre ha luchado noble y generosamente por las ideas republicanas, un testigo de las heroicas tentativas de aquel nunca bastante sentido Ruiz Zorrilla por implantar de nuevo la República, hoy vive retirado, más por los desengaños que por los achaques del tiempo, en un pintoresco pueblo andaluz, y me escribe muy hondas y amargas cartas. ¿Cómo quieres—me dice entre otras cosas substanciosas y gráficas—que se venda *El Motín* en este pueblo, si los mismos republicanos son los primeros en rechazarle por miedo á las iras de la gente de sotana, que tiene aquí gran influencia? ¿De qué sirven tus vigorosas crónicas, tus toques de rebato contra la reacción, si hoy la mayoría de los republicanos, como sucede en este pueblo, van á las procesiones con sendos cirios y se confiesan todos los días pares?

Tienes razón ¡oh noble amigo! Somos un pueblo abyecto, sin ideal, castrado de entusiasmos nobles.

Todavía, si me lo pagan bien, me he de meter á fraile, que en España es el mejor oficio.

JOSÉ NAKENS

Influencia del tango en el clero

Pues, señor, es el caso que á la villa de Puchades (Albacete) llegó una *troupe* de artistas de cante flamenco para trabajar en el café de la Perla, situado en la plaza Mayor. Un enorme público acudió la noche del *debut*, ansioso de ver especialmente el *mujerío*, las *cantaoras* y lo que se traían.

Esto no tiene nada de particular; pero lo que sí tiene, y mucho, fué lo ocurrido con un apreciable parroquidermo coadjutor de la parroquia de Santa María. El tal coadjutor, según se dice por Puchades, es muy aficionado á correr liebres nocturnas. ¡Pobrecito mío! Guapote, fornido y con unos colores como una manzana, ¿quieren que se dedique á la contemplación? Y sigo con mi cuento.

La *Fachendosa*, una morenaza, un grave peligro para el espíritu, subió al tablado. La pidieron el tango de la *Farruca*: según dicen, su especialidad.

Mi buen parroquidermo, al ver aquellos molinetes provocativos, incitantes, aquel sugestivo movimiento circulatorio del que carecía su ama y hasta su sobrina, sintió que algo se le revelaba en su interior, y tirando los manteos sobre

una de las mesas en el momento que la *Fachendosa* decía

*¡arriba el limón
y abajo la oliva!*

mi bueno y enardecido coadjutor de un brinco se puso en el tablado, y aquello fué muy superior al *Kempis*. La cogió entre sus brazos con la fuerza de un oso, estampándola dos sonoros besos. El escándalo que se armó en el café no hay para qué pintarlo. En fin, baste decir que muchos parroquianos se fueron sin pagar. Cabizbajo y hondamente pensativo llegó mi buen curita, ya de madrugada, á la iglesia.

Buen coro de beatas esperaban, como de costumbre, la primera misa. Sale mi coadjutor entre las alabanzas de las devotas, porque eso sí, como buen mozo y jacarandoso, lo es; y qué tal andaría su espíritu de perturbado, que al volverse para decir *¡dominus vobiscum!* exclamó, con gran asombro de las beatas, moviendo un tanto las caderas:

*¡Arriba el limón
y abajo la oliva!*

¡Nieguen ustedes ahora el poder de los tangos sobre el clero!

COMUNICADO

Varios distinguidos correligionarios de Arenillas del Gipanta nos escriben un sentido y valiente comunicado en el que protestan enérgicamente de la conducta seguida por el juez de aquel pueblo, negándose á inscribir en el Registro civil á la hija de un peón caminero libre-pensador, sólo porque éste quiso que se registrara con el nombre de *Robespierre*, en recuerdo de la gran figura de la Revolución. Con este motivo hubo más que palabras en el Juzgado, concluyendo la cosa por llevarse el peón caminero á su hija debajo de un brazo y sin inscribir.

¡Pero vengan ustedes acá, mis buenos é inocentes amigos de Arenillas de Gipanta! ¿Cómo quieren ustedes que ese juececillo cumpla con su deber, si juega todas las noches al *mus* con el cura Roquete y, además, tiene relaciones con su sobrina y con Maura?

¿Qué se puede esperar de un hombre así?

Hagan ustedes lo que un buen correligionario de Murchona, á quien le pasó una cosa parecida, y esta es la fecha en que tiene á su chica sin bautizar. Y cuando tiene necesidad de llamarla, la silba.

Después de todo, ¿qué más da?

Hombres así son los que hacen falta, que desgraciadamente hay muy pocos.

INCONMOVIBLES

Ayer y en una violenta tormenta que se desencadenó en Poyete de la Sierra, cayeron varias exhalaciones sobre la iglesia de San Fructuoso, destrozando el órgano, la pila bautismal, dos cómodas de la sacristía y matando á una vieja que se acababa de confesar y á otra que iba á lo mismo.

¡Y la Redacción de *El Motín* inconmovible! ¡Ni con tormentas hay quien nos meta mano!

Los pícaros celos

¡Buena la armaron en Ballestilla del Conde, provincia de Soria, dos clerizánganos!

¿La causa?

Lo de siempre. Por cuestión de faldas. Ella es una tiple de género chico que está haciendo furor en Ballestilla. Verla mis buenos padres de mallas en *Al agua patos* y dirigirla dos explosivos amorosos en forma de carta, todo fué uno, y más pronto que una misa barata. Por cuál de los dos sea el preferido, la emprendieron la otra mañana en la sacristía á cirio limpio, ocasionándose varios concordatos en la cabeza. Lo más gracioso es que la tiple en cuestión es una mujer modelo, esposa del concertino de la orquesta.

Con tan supremo desdén por parte de los humildes siervos, las beatas están inconsolables.

Apostolado de la Verdad

FOLLETOS DE PROPAGANDA

A 15, 10 y 5 céntimos.

Los carlistas por dentro, por un Vivo.

Los carlistas por fuera, por otro Vivo.

Mónita secreta de los Padres Benedictinos para hacer su chocolate religioso, por un fraile de Caracas.

Los curas en la hoguera, ilustrado con láminas.

¿Dónde está la pastora? Discurso pronunciado por un teniente de carabineros en el Casino republicano de Castro-Pellones.

¿El mundo fué creado en siete días ó en ocho? Interesante opúsculo escrito por X. Y. Z., en el que se aclara perfectamente tan notable cuestión.

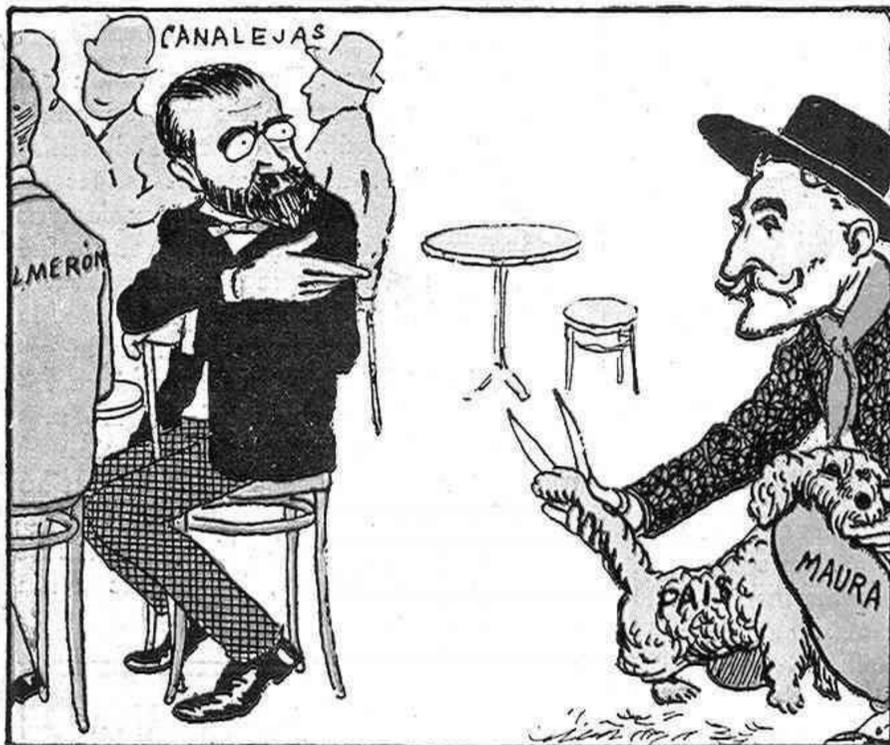
La Inquisición y el quiebro. De interesante actualidad. Ilustrado con láminas.

EL ESQUILADOR

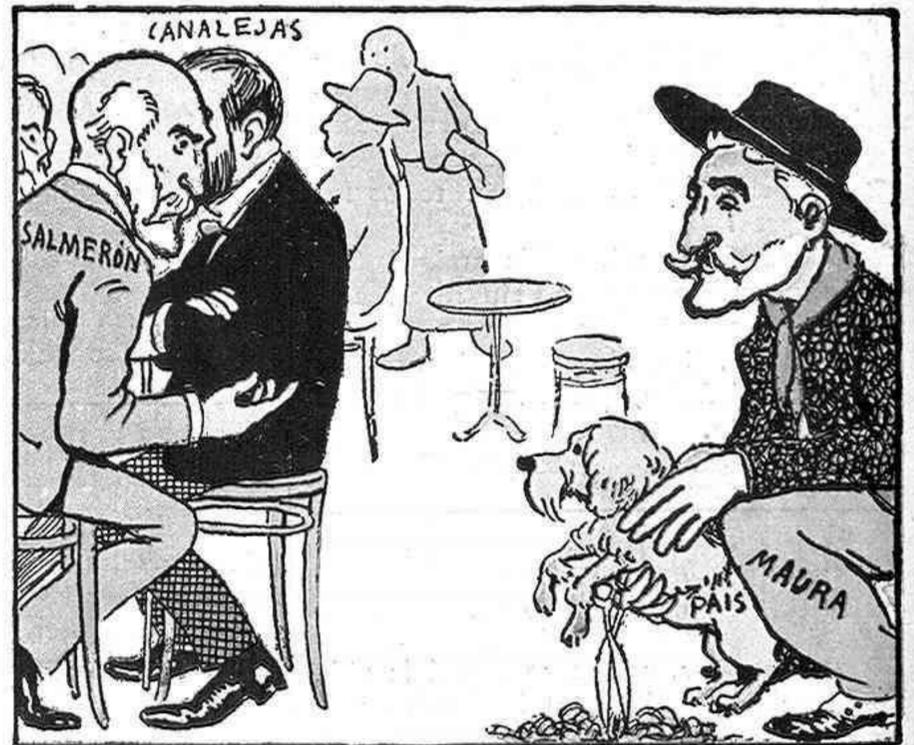
(CUENTO VIEJO)



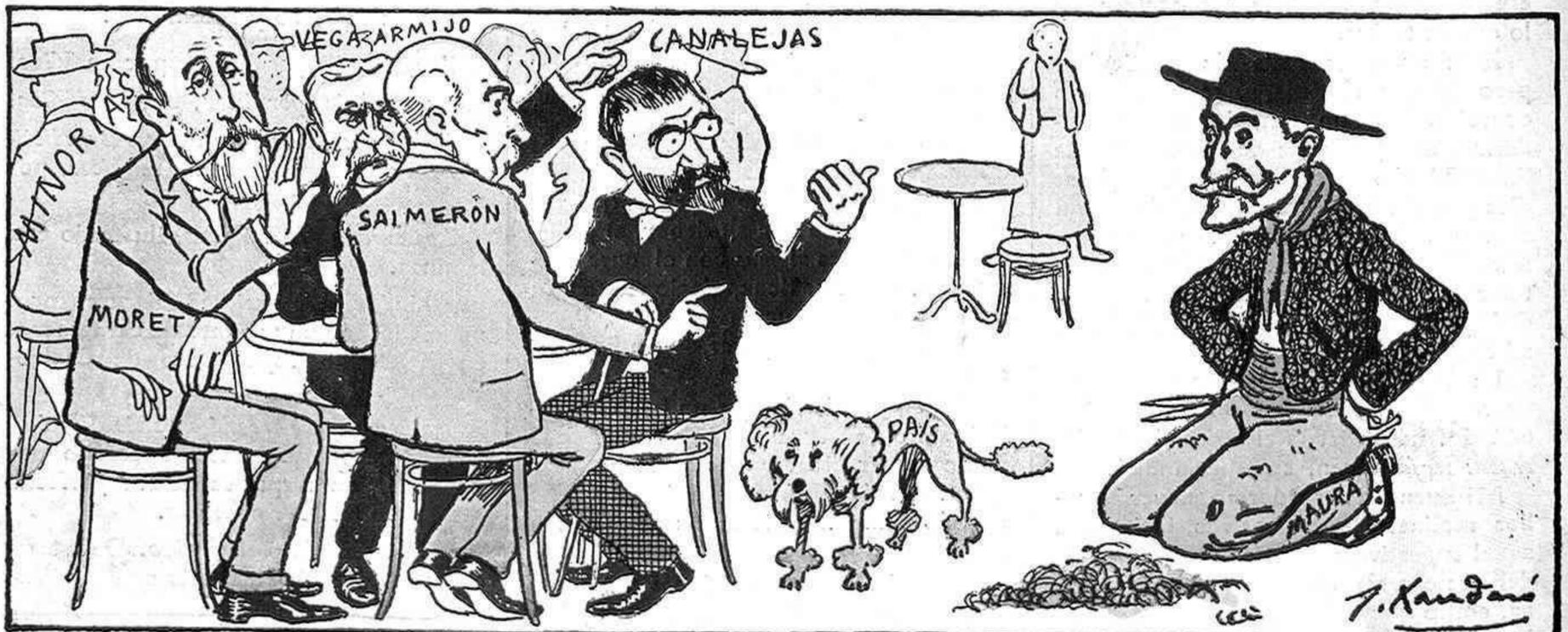
MAURA.—¿ESQUILO EL PERRO?
LAS TITULADAS OPOSICIONES.—ESQUÍLELO USTED.



MAURA.—¿LE DEJO UN CONCORDATITO EN EL
RABO?
CANALEJAS.— DÉJESELO USTED.



MAURA.—¿LE PONGO UNAS REFORMAS MILITARES
EN LAS PATAS?
SALMERÓN.— PÓNGASELAS USTED



MAURA.—Y AHORA, ¿QUE MÁS HAGO?
LAS TITULADAS OPOSICIONES.—¡PCHS! LO QUE USTED QUIERA, PORQUE NADA NOS IMPORTA EL PERRO.

T. Kaudari